
CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 3 DE NOVIEMBRE

de 1806.



TRADUCCION DE LA SECUENCIA DE

Difuntos.

Un día de ira será aquel
que al mundo en polvo y paveza
convertirá, así lo afirma
la Sibila, y el Profeta. (1)

¡Qué temblor á los mortales
asaltarán quando venga
el Justo Juez á tomar
á todos estrecha cuenta!

Al eco esforzado y triste
de una espantosa trompeta,
todos se habrán de juntar
en la Divina Presencia.

De espanto se llenarán
la muerte, y naturaleza,
al ver como acuden todos

(1) David en el Psalmo 37, y en otros.

á dar al Juez su respuesta.

Se abrirá el prolixo Libro,
en que de todos la cuenta
está asentada; y por él
tomará el Juez residencia.

Sentado en su Tribunal,
no habrá allí cosa encubierta,
ni que se pueda eximir
de la venganza Suprema.

¿Qué podré yo, pecador,
responder á la sentencia?
ó ¿qué Patrono invocar,
quando el Justo escapa apenas?

Pues de piedad, con los tuyos,
eres fuente, y de clemencia;
salvame á mí por tu gracia,
Rey de tremenda grandeza.

Ten presente, Jesus pio,
que por mi causa á la tierra
baxaste: y así te ruego,
que en tal día no me pierdas.

Fatigado por buscarme,
te sentaste en una piedra; (2)
me redimiste en la cruz:
no se fustren tantas penas,

¡Oh Justo Juez! tus venganzas,
haz que sobre mi no vengan;
teniendome perdonado

pa-

(2) Alude al pasage de la Samaritana, que se refiere en el cap. IV de S. Juan. (1)

para el día de la cuenta, hab y

Gimo y lloro, como reo, desb

y de rubor y verguenza

cubierto el rostro, te pido,

que de mí te compadezcas. LA VID A.1

Pues que piadoso absolviste

sus culpas á Magdalena;

y al Buen Ladron escuchaste;

yo espero que á mí me absuelvas.

Bien conozco soy indigno

de una gracia tan excelsa;

pero del eterno fuego las lecciones de

librame por tu clemencia. con atención

Las ovejas escogidas aprovechase y

se han de poner á tu diestra, sion lo oidas

y á la siniestra las otras; las de algunas

ponme á mí entre las primeras. pre la primera

Los réprobos destinados el mayor aprecio

serán á llamas eternas; cion, buen método

llamame con los electos ríndete inteligencia

que siempre contigo reynan. la memoria

Con corazon muy contrito, encuentra en

y postrado en tu presencia, ha hecho que

te suplico que me asistas dos de la boca

en mi hora postrimera. mo Maestros

¡Qué día aquel de lamentos, con solemnidad

que á la criatura espera, vacion y exper

quando para ser juzgada, de palabras y

resucite á vida nueva! ríndete ver la verdad

Perdonad, señor, sus culpas: imension

¡oh, buen Jesus, indulgencia! Las Vives

y

y dad á todas las Almas
descanso en tu gloria eterna.

LA VIDA HUMANA, COMEDIA.

Comædia, vita humana.

Vives Satell. 87.

Si las lecciones de un sabio se deben escuchar con atencion, el conservarlas en si mismo para aprovecharse y servirse de ellas, quando la ocasion lo pida, es unicamente lo que puede hacerlas de alguna utilidad. Por esto han merecido siempre la primera aceptacion y han sido recibidas con el mayor aprecio aquellas que por su claridad, concision, buen método y probidad se hacen necesariamente inteligibles, mueven, convencen y dan á la memoria una facilidad de retenerlas, que no se encuentra en las obscuras y embrolladas. Esto tambien ha hecho que las sentencias ó dichos graves, nacidos de la boca de aquellos á quienes se mira como Maestros, se oigan con tanto mayor agrado, que además de ser el fruto de su estudio, observacion y experiencia, estan limpios de abundancia de palabras y prolígidad de explanaciones que impiden ver la verdad de todo golpe y recibir la impresion que ella es capaz de hacer por si sola. Luis Vives, este gran genio del siglo 16: este hombre

bre que fué la ilustracion de su tiempo y el honor de nuestra nacion: este Filosofo que vino á promover el buen gusto de las ciencias y bellas letras: este sabio en fin, que nos dió en si mismo el exemplo mas perfecto de la union que admite entre si la erudicion sagrada y la prafana, es digno de que le tributemos aqui los elogios á que la multitud de estas sentencias que dexó sembradas en sus escritos le hacen justamente acreedor. Su introduccion á la sabiduria es una coleccion de ellas, en que con grande cordura, esmero, acierto y comprehension expone las obligaciones del hombre para con Dios, sus semejantes y consigo mismo, y quanto le puede ser conducente para la direccion de su conducta civil, moral y christiana. Esta obra se hizo muy apreciable, como todas las demas que en este genero salieron de su pluma. La profundidad y extension de sus ideas sobre el hombre y un exácto conocimiento del corazon humano, de sus inclinaciones, apetitos, y de quantos resortes acostumbra poner en movimiento para la consecucion de sus fines, se dexan ver en ellas claramente y excitan la admiracion del que las medita. Por el grande estudio que hizo de si mismo aprendió á conocer sus semejantes, y la ocasion de tratar con personas de todas esferas y calidades en sus viages por los reynos occidentales de Europa le proporcionó infinitas observaciones de esta especie. Con esto, un espíritu vivo, un entendimiento penetrante y un corazon recto y piadoso hizo rapidos progresos y adelantamientos felices en la ciencia de

vi-

vivir con los hombres. Su fama se había extendido por todas las naciones del mundo, y Enrique octavo Rey de Inglaterra juzgó que no le era fácil encontrar otro á quien con mas seguridad pudiese confiar y que con mas capacidad pudiese desempeñar la instruccion y educacion de la Princesa Doña Maria. Con este fin le llamó á su Corte y en ella Vives se llevó tras si la admiracion de todos. El mismo Monarca asistia con frecuencia á escuchar las lecciones que su Hija recibia de la boca de este Maestro. ¡Tanto aprecio hacia y tan útiles eran aun á las supremas cabezas de la Republica! Pues este gran politico en la recopilacion de sentencias ó maximas morales que formó para el uso de la Princesa, y que tituló Satelites ó Simbolos del ánimo, puso en el número 87 aquel no menos acertado que practico. „*Comædia, vita humana.*“

En efecto, si consideramos la vida del hombre sociable ó mas bien la sociedad misma en las diversas partes de que consta y en los individuos que la componen, nada encontraremos en ella que nos impida darle el nombre de Comedia y veremos que nada le falta para ser la mas propia y la mas perfecta. La multitud y diversidad de escenas que cada dia se presentan á nuestra vista, justifican esta proposicion; y si he de decir lo que siento, esta es la única Comedia original que se ha representado en el mundo. Las otras á que damos comunmente este nombre no son mas que copias é imitacion de esta. Aquellas se valen de personajes

ges fingidos, y los de esta son hombres que realmente existen: los caracteres de aquellos salen revestidos y son remedo de los que naturalmente distinguen á estos: las virtudes y vicios que aquellos representan y no tienen, son los mismos que poseen y padecen estos: y en fin, si el objeto de aquella es imitar quanto pasa en la sociedad humana y atacar sus vicios con la fuerte arma del ridículo, esta nos pone delante la sociedad misma con las virtudes que la adornan y los vicios que la obscurecen.

Pues esta Comedia, que llamo original, es al mismo tiempo la mas antigua, será la mas durable, y el teatro en que se representa es el mas capaz y extenso de quantos se han conocido. Este mide su ámbito é iguala sus limites con los del globo que habitamos; y las primeras escenas de aquella no son mas modernas que la formacion del primer hombre, ni las ultimas precederán á la muerte del postrero. Quantos hombres vengan al mundo haran su papel en esta pieza, como lo han hecho todos los que hasta hoy han venido.

Se continuará.

CONCLUYE LA LISTA DE SUBSCRITORES:
en Osuna.

LOS SEÑORES.

D. José Domingo Casaux, Abogado de los Reales
Consejos.

- D. Miguel Garcia Carnero, Médico.
- D. Andres Maria Lisama, Oficial de la Administracion de Reales Rentas unidas.
- El Doctor D. Matias de Torres.
- El Doctor D. Leonardo Recio, Abogado de los Reales Consejos.
- D. Francisco Xavier de Casares Rendon.
- D. Antonio de Salas, Interventor de Correos.
- En Jaen.*
- D. Pedro José Doblas
- D. Francisco Moreno, Abogado de los Reales Consejos.
- En Vaena.*
- D. Diego Padilla y Lumbreras.
- D. Domingo Valenzuela y Melgarejo, Presbítero.
- En Badajoz.*
- D. Rafael Alvarado.
- D. Manuel Alvarado, Abogado de los Reales Consejos.
- D. Pedro Loy, Canónigo de la Catedral de Cuenca.
- D. Antonio Hidalgo, Interventor de Correos en Ronda.
- D. Manuel Ortega Serrano, Cura y Beneficiado propio en Espera.
- D. Juan José Martinez, Comisario de Marina en Bollullos del Condado.
- D. Juaquin Bernad y Vargas, Corregidor en Antequera.
- D. Ramon Ibarra, Abogado de los Reales Consejos en Medina Sidonia.
- D. Manuel Antonio Gomez, Alcalde mayor en Cuellar.
- D. Gaspar Hernandez Silva, Regidor en Ledesma.
- D. Antonio Pevidal, en Sevilla.
- D. Juan Francisco Jaen, Presbitero en Jubrique.
- D. Mariano Lafuente, Alcalde mayor en Tepes.
- El Licenciado D. Manuel de Arce, en Salamanca.